



Existe desde veintidós años una manifestación única en Italia, capaz de describir y presentar el continente latino americano con completad y honestad, dibujando su historia, sus protagonistas, sus aspiraciones y sus luchas. Existe un Festival que desde veintidós años cuenta América Latina.

El Festival cuenta... América indígena

*Macario – MEX – Dirección: Roberto Gavaldón – Duración: 90' - 1960
La sección Amerindia*

La Época de Oro del Cine Mexicano encuentra desde siempre largo espacio en el escenario triestino y no podría ser de otra manera. Este año brilla en el cartelón un gran clásico, Macario, que con su simbolismo ostentado y a veces barroco (pero sin embargo eficaz) hace todavía hablar de sí. Uno de las lectiras Entre las muchas lecturas que nos ofrece la ópera de Roberto Gavaldón, asumimos, en ese caso, la del indigenismo. En efecto, la película representa la parábola de un vendedor de madera de paupérrimos orígenes, que verá transformar su propia vida en consecuencia a un encuentro de sabor místico.

La historia está ambientada en la época del Virreinato de Nueva España durante el siglo XVIII. Emergen con fuerza exaltadora las durísimas condiciones de vida en que está puesta la familia del protagonista, la diferencia social entre quien puede almorzar con caza y quien está obligado a un trozo de pan, su muda resignación de quien solo por un día pudiera sentarse al banquete de los vencedores sin saber cómo hacer.

Más adelante en la película llegan las alegorías, los signos, los símbolos, como ya hemos anticipado, y la historia toma una trayectoria completamente distinta e inesperada. El contexto delineado anteriormente siempre sigue permaneciendo vivaz en lo profundo.

Es importante recordar que desde el inicio el Festival de Cine Latinoamericano de Trieste ha siempre puesto el tema del indigenismo en una posición central de la propia programación. Histórica es la sección denominada “Amerindia”, que cosecha cada año los documentales que retraen la actualidad de las poblaciones indígenas, sus costumbres, las dificultades que atraviesan por la total ausencia de respeto de sus ritmos y estilos de vida.

Significativo es el título de una de las propuestas en la secciones este ano: “Yaipota Ñande Igüi”, que en lengua guaraní significa “Queremos nuestra tierra”. Es una denuncia de la dominación y del colonialismo político y económico y al mismo tiempo una celebración del espíritu de rebelión y resistencia de los pueblos originarios.

Pasan los años y para aquellos que José Martí definía “los pobres de la tierra” los problemas se representan siempre iguales. Hace más de cuarenta años se gritaba que era necesario abatir los recintos, y derrotar los latifundios de América Latina. Más de sesenta años antes, el cantautor argentino Atahualpa Yupanqui cantaba que, “... las penas son nuestras, las vacas de otros...” refiriéndose a la vida harta de los vaqueros en el Norte de Argentina.

Y sin embargo, siempre en las operas en sección, llegan también elementos de esperanza, como en los fotogramas de la película “Tambogrande” donde la injusticia y la represión en Perú se convierten en llamaradas que permiten formas de revolución y rebelión no violentas y constructivas.

Abuso y rescate, así, se convierten en los polos enlazados.

Fabio Veneri